



Cómo aprovechar mejor el tiempo

De un curso de Gestión Empresarial

Un asesor de empresas, experto en gestión de tiempo, quiso sorprender a los asistentes a una conferencia.

Puso sobre la mesa un frasco grande de boca ancha junto a una bandeja con piedras del tamaño de un puño.

"¿Cuántas piedras piensan que caben en el frasco?" preguntó y, después de que los asistentes hiciesen sus conjeturas, colocó cuantas pudo y volvió a preguntar: "¿Está lleno?"

Todo el mundo miró y asintió. Entonces sacó de debajo la mesa un cubo con gravilla, introdujo una parte de la misma en el frasco y lo agitó. Las piedrecillas penetraron por los espacios que dejaban las piedras grandes. El experto sonrió con ironía y repitió: "¿Está lleno?"

Esta vez, los oyentes dudaron. "¿Quizás no? ¡Bien!", dijo, sacando un cubo de arena, que comenzó a volcar sobre el frasco. La arena se filtraba por los pequeños recovecos que dejaban las piedras grandes y la gravilla.

"¿Está lleno?" insistió. "¡No!", exclamaron los asistentes.

Por último, cogió una jarra de agua y la vertió en el frasco, que aún no rebosaba. "¿Qué hemos demostrado?", preguntó.

Un alumno respondió: "No importa lo llena que esté tu agenda, si lo intentas, siempre puedes hacer que quepan más cosas".

"¡No!", concluyó el experto. Lo que esta lección nos enseña es que si no colocas las piedras grandes primero, nunca podrás colocarlas después.

¿Cuáles son las grandes piedras de tu vida? Tus hijos, la persona amada, la salud, tus sueños, tus amigos...

Recuerda, ponlas primero, el resto encontrará su lugar.